

à tener estas señales; y resuelve desde luego no acostarte nunca sin haber hecho una visita al santísimo sacramento, y profesar una tierna devoción à la santísima Virgen.

~~~~~

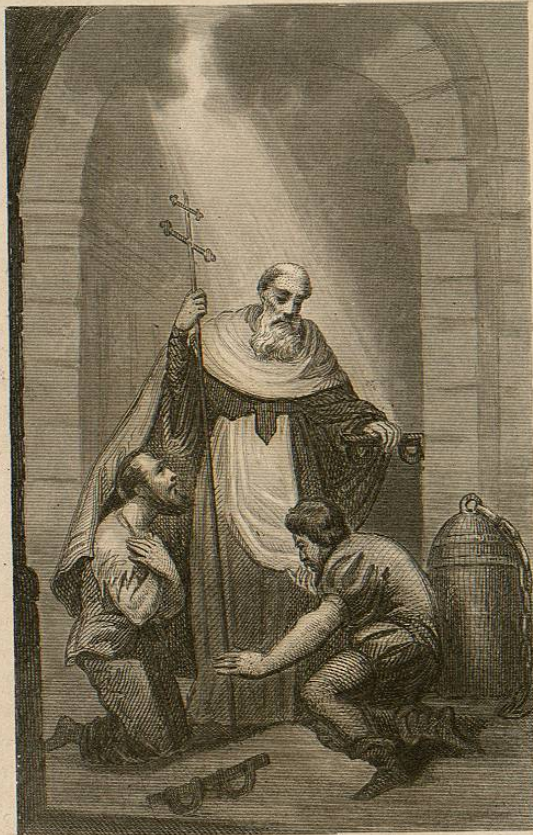
### DIA TREINTA Y UNO.

#### SAN PEDRO NOLASCO, CONFESOR.

San Pedro Nolasco era francés, de una de las mejores casas de Langüedoc. Nació el año de 1189 en el país de Lauregais, en un lugar del obispado de san Papoul, llamado Mas de las santas Puelas, à una legua de Castelnaudarri. Habiendo perdido à su padre siendo de edad de quince años, prosiguió viviendo en compañía de su madre, que, resuelta ya à no volverse à casar y à dedicarse à Dios únicamente, empleaba en servirle sus bienes y sus talentos.

Siguió algun tiempo al conde Simon de Montfort, general de la cruzada contra los Albigenses. Despues de la famosa batalla de Muret, en que quedó muerto don Pedro rey de Aragon, compadecido el conde de la desgracia y de la poca edad del niño rey don Jaime, que habia quedado prisionero y no tenia mas que seis ó siete años, creyó no podia hacerle mayor servicio que darle por ayo y por gobernador à Pedro Nolasco. Desempeñó este importante empleo con feliz suceso, y mereció toda la estimacion y toda la confianza del jóven monarca; de la cual solo se valió para reformar la corte y para ir delante de todos con el buen ejemplo.

La devoción à la Reina de los ángeles, y la caridad con los cristianos cautivos que gemian en la esclavitud de los Moros, fueron las dos virtudes carac-



S. PEDRO NOLASCO, C.



terísticas de Nolasco, que no paró hasta vender todos sus bienes para asistir y aliviar á aquellos pobres.

Animóse tanto con el buen suceso que tuvieron las primeras pruebas de esta ardiente caridad, que persuadió á muchos caballeros ricos y piadosos á que se juntasen con él para formar una como congregacion ó confradia, que tuviese por fin trabajar en la redencion de los cautivos, bajo del título y proteccion de la santísima Virgen.

Corrió esta santa congregacion la misma fortuna que todas las obras piadosas, las que siempre procura el demonio arruinar ó á lo menos desacreditar por medio de contradicciones y de murmuraciones. Pero el rey don Jaime, los grandes del reino y toda la gente virtuosa y bien intencionada, que estaban palpando las visibles utilidades de aquella insigne obra, hicieron enmudecer á la calumnia, y disiparon la tempestad.

Apenas comenzaba la caritativa congregacion á derramar sobre aquellos infelices los primeros efectos de su celo, quando la santísima Virgen se apareció á Nolasco el primer dia de agosto, y le declaró seria muy del agrado de su Hijo y suyo que fundase una religion, con el título de nuestra Señora de la Merced, para la redencion de los cautivos cristianos, prometiéndole su socorro y proteccion. Persuadido Pedro de la voluntad de Dios en fuerza de esta vision, de cuya verdad no le quedó la menor duda, y que la misma Iglesia ha autorizado con una fiesta particular, solo deliberó en los medios para la ejecucion de lo que se le habia mandado. Ante todas cosas, no queriendo moverse á nada sin consultarlo todo con su confesor san Raimundo de Peñafort, fué á buscar al santo, que habia tenido la misma vision aquella propia noche. Confirmados ambos con la uniformidad de la revelacion, pasaron á palacio á comunicar con el



rey sus intentos, y darle parte de lo sucedido. Pero se hallaron sorprendidos y gustosamente admirados cuando el rey se adelantó á contarles una vision que habia tenido, y era en todo conforme á la de los dos, sin faltarla circunstancia. Con esto solo se pensó desde luego en disponer todo lo necesario para la fundacion de una religion tan ilustre y tan santa.

El dia de san Lorenzo, el rey, acompañado de toda su corte y de los magistrados y ministros de Barcelona, pasó á la catedral intitulada santa Cruz de Jerusalem, donde san Raimundo subió al púlpito y declaró delante de todo el pueblo la revelacion de la madre de Dios que habian tenido el rey, Pedro Nolasco y el mismo Raimundo, sobre la fundacion de una nueva orden con el título de nuestra Señora de la Merced, para la redencion de los cautivos. Despues del ofertorio, el rey don Jaime y san Raimundo presentaron á Nolasco á don Berenguer de la Palú, obispo de Barcelona, que le vistió el hábito blanco y el escapulario de la orden, y un poco antes de la comunión, despues de los tres votos religiosos ordinarios, hizo un cuarto voto por el cual él y todos los de este nuevo instituto se obligaban no solamente á solicitar limosnas para ir á redimir á los cristianos cautivos, sino tambien á darse ellos mismos en rescate cuando fuere necesario. Juntamente con el santo profesaron otros dos caballeros. El rey les cedió liberalmente la mayor parte de su palacio de Barcelona para que fundasen en él el primer convento de la orden, queriendo que llevasen en el escapulario el escudo de las armas de Aragon, á las que añadió el santo, con beneplácito del rey, las de aquella santa iglesia catedral.

Derramó el Señor tantas bendiciones sobre la nueva religion, y fueron tantos los sugetos de la primera nobleza que se declararon pretendientes del piadosísimo instituto, que fué preciso hacer segundo con-

vento. Destinóse para este la iglesia de santa Eulalia; y en poco tiempo tuvo Nolasco el consuelo de ver dilatada su familia por todas las principales ciudades de Aragon y Cataluña.

En medio de estar Pedro muy retirado de los negocios de la corte, se vió precisado á pasar á ella para sosegar las inquietudes que causaban en todo el reino las facciones de don Sancho, primo hermano del rey, y de don Guillen de Moncada, vizconde de Bearne. Puso en libertad al rey, á quien los sediciosos tenian como prisionero en el castillo de Zaragoza, y pacificó los alborotos con reciproca satisfaccion de ambas parcialidades.

Cuando se restituyó á Barcelona, representó á sus religiosos que, para satisfacer la obligacion del cuarto voto, no bastaba hacer algunas redenciones sin salir de los países sujetos á los príncipes cristianos; que su instituto les obligaba á ir personalmente á los dominios de los infieles, y á ofrecerse á quedar ellos por esclavos para librar á los cristianos cautivos. Ofreciéronsele todos para tan heroica expedicion; pero el santo, escogiendo unos pocos, se puso á la frente de ellos, y entró en el reino de Valencia, ocupado á la sazón por los Sarracenos, donde, lejos de hallar los desprecios y las cadenas que ansiosamente buscaba, solo encontró estimacion y respeto. Libró de las mazmorras á todos los cristianos cautivos; y habiendo hecho un viaje á Granada, redimió en las dos expediciones á cuatrocientos esclavos.

No se contentaba el celo de Nolasco con la redencion de los cautivos; adelantábase tambien á la conversion de los infieles, y nunca hacia rescate de cristianos, que no convirtiese gran número de Moros á la fe de Jesucristo.

El eco de tantas maravillas hizo famosa en toda la Europa la nueva religion de la Merced. Aprobóla la



silla apostólica el año de 1230, y hallándose en Roma como penitenciario mayor el glorioso san Raimundo, que se puede llamar su segundo fundador, hizo que el papa Gregorio IX la confirmase en el de 1235.

Por este tiempo el rey don Jaime, despues de haber conquistado á Mallorca del poder de los infieles, entró con sus armas victoriosas por los reinos de Valencia y de Murcia. Como este católico principe atribuía los felices sucesos de sus armas menos á sus fuerzas que á las oraciones de Nolasco, en todos los países que iba conquistando dejaba fundados conventos de la Merced. Concedió á la religion el famoso castillo de Uneza, donde se fundó un convento, que en todos tiempos hizo tan célebre la devocion de los fieles, con el nombre de Nuestra Señora del Puig. Cuando se abrian los cimientos de la obra, se observó en cuatro sábados consecutivos que siete brillantes luces, á manera de astros resplandecientes, bajaban como del cielo y ocultaban su luz en el mismo lugar donde se abrian los cimientos. Persuadido Nolasco á que algo queria decir este prodigio, mandó que se cavase mas y mas, hasta que al fin se encontró una campana de extraordinaria grandeza, debajo de cuya concavidad se halló una bellissima imagen de Nuestra Señora, que recibió el santo como un precioso don con que Dios queria regalarle y enriquecerle. Colocóla luego en un devoto altar, y los continuos favores que la Reina de los ángeles dispensa á todos los que la invocan en aquella santa capilla, acreditan bien que son muy de su especial agrado los cultos que recibe en ella.

El año de 1238, se hizo dueño de Valencia el rey don Jaime, y despues que hizo consagrar la mezquita mayor en iglesia catedral por el arzobispo de Narbona, concedió la segunda mezquita á la religion de la Merced.

Ya no tenia Nolasco cautivos que rescatar en todas

las costas de España, porque su caridad habia redimido á cuantos se hallaron en poder de los infieles; y para no descansar en el ejercicio de su voto y de su celo, pasó á buscar en Berbería lo que no encontraba en España. Allí sí que pudo satisfacer su ardiente sed de padecer por Jesucristo, si ella no fuera insaciable; porque además de las fatigas que padeció, fué metido en una mazmorra, cargado de cadenas, tratado con crueldad; y no pocas veces estuvo en evidente peligro de perder la vida. Pero como vieron los bárbaros que no deseaba otra cosa, y que cuando no pudiese conseguir esta dicha, tenia por la mayor el quedarse cautivo por los cautivos, le enviaron á España con un gran número de ellos.

Luego que volvió á Barcelona, hizo cuanto pudo para renunciar el generalato; pero no pudo conseguir el consentimiento de ninguno de sus hijos. Lo mas que logró fué que le nombrasen un vicario, á quien el santo cedió luego todo lo honorífico del empleo, reservándose para sí únicamente el cuidado de distribuir las limosnas á los peregrinos y á los pasajeros. Hallábase cargado de achaques y extraordinariamente debilitado con sus grandes trabajos; mas no por eso dejó de doblar las penitencias, teniéndose siempre por siervo inútil. Es dificultoso ser mas humilde que lo fué Nolasco. Aunque Dios se habia servido de él para obrar tantas maravillas, él se juzgaba incapaz de hacer cosa de provecho, y solo se valia de su suprema autoridad para ejercitarse en los oficios mas bajos de la casa.

En vano le empeñaba su humildad en vivir desconocido, cuando su reputacion le hacia famoso por todo el mundo. San Luis, rey de Francia, habiendo venido á la provincia de Langüedoc, quiso ver un hombre tan santo, de quien la fama publicaba tantas maravillas. Llamóle, túvole en su corte algunos dias,



comunicóle el pensamiento que tenia de ir á conquistar la Tierra Santa, y á librar á tantos cristianos como gemian bajo el pesadísimo yugo de los Sarracenos. Ofrecióse Nolasco á acompañarle en aquella sagrada empresa; pero atajó los pasos de su celo una larga enfermedad, efecto de sus penitencias y trabajos, que al cabo le redujo á la sepultura.

Padeció por espacio de dos años vivísimos dolores, que sufrió sin perder un punto de su ordinaria tranquilidad y acostumbrada dulzura. Cuanto eran aquellos mas intensos, mayor alegría mostraba por poderlos unir con los que padeció Jesus en su nacimiento. Fué en el día de Navidad, que viendo llegar el feliz momento en que habia de ser premiada su ardiente caridad, despues de recibidos con nuevo fervor los santos sacramentos, y despues de haber protestado á sus hijos que era cosa muy dulce vivir y morir en el servicio de Dios, y en la proteccion de la santísima Virgen, rindió su espíritu al Señor hácia el anochecer, á los sesenta y nueve años de su edad, y á los cuarenta despues de fundada su religion, que ha dado tantos hombres grandes á todo el mundo cristiano, y está dando el día de hoy tan heróicos ejemplos de caridad á toda la Iglesia. Fué canonizado este gran santo por el papa Urbano VIII, el año de 1628.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Barcelona, san Pedro Nolasco, confesor, que descansó en paz el día veinte y cinco de diciembre.

En Roma, en la via Portuense, san Ciro y san Juan, mártires, los cuales, despues de haber sufrido muchos tormentos por la confesion del nombre de Jesucristo, fueron decapitados.

En Alejandria, san Metrano, mártir, que fué bárbaramente apaleado en tiempo del emperador Decio por

no querer decir las palabras impías que le proponian los paganos. Despues le punzaron la cara y ojos con cañas agudísimas, y sacándole fuera de la ciudad sin cesar de atormentarle, le apedrearon hasta dejarle muerto.

En la misma ciudad, los santos mártires Saturnino, Tirso y Victor.

Además, los santos Tarsicio, Zótico, Ciriaco y compañeros, mártires.

En Cizica en el Helesponto, santa Trifena, la que, despues de haber vencido muchos tormentos, mereció la palma del martirio siendo muerta por un toro.

En Módena, san Geminiano, obispo, ilustre por sus gloriosos milagros.

En el Milanésado, san Julio, presbítero y confesor, que floreció en tiempo del emperador Teodosio.

En Roma, santa Marcela, viuda, cuyo elogio ha escrito san Jerónimo.

Allí mismo, la bienaventurada Luisa de Albertona, viuda romana, de la orden tercera de san Francisco, mujer de una eminente virtud.

El mismo día, la traslacion de san Márcos evangelista, cuando fué traído de Alejandria, ciudad de Egipto ocupada entónces por los bárbaros, á la ciudad de Venecia, donde fué colocado con grande pompa en la iglesia mayor, consagrada á Dios bajo su nombre.

En Viterbo, santa Jacinta Marescoti, virgen, religiosa de la orden tercera de san Francisco, que habiéndose elevado animosamente sobre las seducciones del siglo y de la sensualidad, se esforzó constantemente en agradar á su divino esposo por su caridad, su humildad y sus mortificaciones corporales. Fué canonizada por el papa Pio VII.



*La oracion de la misa es la que sigue.*

Deus, qui in tuæ charitatis xemplum ad fidelium redemptionem, sanctum Petrum Nolasum Ecclesiam tuam nova prole occundare divinitus docuisti: ipsius nobis intercessione concede, à peccati servitute solutis, in celesti patria perpetua libertate gaudere: Qui vivis, et regnas...

O Dios, que á ejemplo de tu caridad enseñaste á san Pedro Nolasco que enriqueciese tu iglesia con la fundacion de una nueva religion para redencion de los cautivos cristianos; concédenos por su intercesion, que desprendidos de las cadenas de los pecados, gocemos de una libertad eterna en la patria celestial: Que vives y reinas...

*La epistola es del cap. 31 de la Sabiduria, y la misma que el dia XXIII, pág. 412.*

NOTA.

« Contiene este capítulo del Eclesiástico, como ya » se ha dicho, los merecidos elogios del rico que, sin » dejarse deslumbrar del aparente oropel de los bienes » de la tierra, suspira únicamente por los del cielo. » Describe el sabio en este lugar las inquietudes de los » avarientos y la maldicion de Dios que cae sobre ellos; » alabando al mismo tiempo al rico que se conserva » en la inocencia; teniendo esto por especie de milagro. » Tan extraordinaria cosa es poseer muchas virtudes » cuando se poseen muchos bienes. »

REFLEXIONES.

Es la inocencia manantial de consuelos y de felicidades. El pecador nunca está contento, nunca tranquilo. La paz que hace gustar al alma tantas dulzuras, la paz que sosiega, que llena el corazon, siempre es fruto de la buena conciencia. Los sobresaltos, las inquietudes, los temores son cosecha del pecado y herencia del pecador.

Causa admiracion que creyéndose y experimentándose que no hay contento dulce, que no hay alegría pura y sólida sino en la vida inocente, todavia se insista y se haga empeño de buscarla en otra parte.

Los placeres del mundo son fugaces y amargos. Cristo comparó las riquezas á las espinas; los honores no tienen mas ser que la sombra y el humo. ¿Qué ha quedado hoy de aquellos dichosos del siglo, de aquellos que brillaron por el resplandor de sus tesoros mas que por la luz de sus merecimientos? Pasaron como relámpagos, y ni aun memoria ha quedado de sus nombres; su grandeza, su brillantez, su imaginada felicidad, todo se enterró con ellos en la sepultura; y si murieron en pecado, ¡qué desdicha, qué lamentable desgracia!

*Bienaventurado aquel que fué hallado sin mancha; bienaventurado aquel que no corrió tras el oro, que no colocó su esperanza en sus tesoros; su gloria será eterna. ¡ Pero qué gloria!*

No hay hombre justo, no hay hombre santo que no pueda ser tan desenfrenado y licencioso como el mas libertino: es mas piadoso y mas circunspecto, porque es mas prudente. *Pudo hacer mal, y no lo hizo. ¿Y se arrepentirá jamás de no haberle hecho? ¿Qué se pierde en servir á Dios? ó por mejor decir, ¿qué no se gana en servir á tan grande y tan poderoso dueño (1)? Deum time, et mandata ejus observa: hoc est enim omnis homo: Teme á Dios, y guarda sus mandamientos, que en este consiste toda la dicha del hombre.*

*El evangelio es del cap. 12 de san Lucas.*

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Nolite timere pusillus grex, quia complacuit patri vestro dare vobis regnum. En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: No temais. pequeña grey, porque vuestro Padre ha tenido á bien daros el

(1) Eccl. 12.



Vendite quæ possidetis : et date eleemosinam. Facite vobis sacculos , qui non veterascunt , thesaurum non deficientem in cælis : quo fur non appropriat , neque tinea corrumpit. Ubi enim thesaurus vester es , ibi et cor vestrum erit.

reino. Vended lo que teneis , y dad limosna. Haced bolsillos que no envejecen , un tesoro en los cielos que no mengua , adonde no llega el ladrón , ni la polilla le roe. Porque donde está vuestro tesoro , allí estará también vuestro corazón.

## MEDITACION.

## DE LA HUMILDAD.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay virtud mas liberalmente recompensada que la humildad. A los humildes los salvará Dios , dice el profeta. No tienes que temer , pequeña grey ; con vosotros hablo , los que pareceis tan pequeñuelos á vuestros propios ojos , y casi desapareceis á los ajenos ; porque vuestro Padre , que es el Padre de las misericordias , ha querido escogeros con preferencia á todos los demás , para que pobleis el reino de los cielos. Para vosotros es este reino , y ninguno entrará en él que no sea humilde ; la soberbia precipitó de aquella corte celestial á los ángeles rebeldes , y la humildad la poblará de espíritus humildes ; este es el título como primordial de su posesion. ¡ Mi Dios , y qué poco conocida es en el mundo esta verdad !

No hay en él cosa mas rara ni mas escasa que esta virtud ; pero tampoco la hay mas importante. Ninguna otra nos enseñó tanto Jesucristo con sus discursos y con sus ejemplos : *Discite à me*. No quiso , por decirlo así , que tuviésemos otro maestro de la humildad mas que á él mismo ; ni tampoco podia haber quien nos la enseñase con modo mas eficaz. La humildad es la virtud de Cristo y la de todos sus hijos verdaderos. ¿ Es

acaso también la nuestra ? No se habla ahora de aquella humildad de entendimiento y de razón , que consiste solo en conocer cada uno la pobreza de sus talentos ; este conocimiento le tienen todos los hombres capaces , y solamente los tontos pueden dejar de tenerle : hálbase de la humildad cristiana , que es una humildad de corazón. Es menester conocer que no tiene una ninguna virtud ; formar de sí mismos un bajo concepto , y alegrarse de que los demás hagan de nosotros el mismo concepto. Bien puede uno ser humillado sin ser humilde ; para ser humilde es menester complacerse en la humillacion , y este es el fundamento del edificio. Cristiano , ¿ lo es del nuestro ? ¿ Poseemos esta virtud que tiene al cielo por herencia ? ¿ Entramos en el número de aquella pequeña grey que no tiene por qué temer ? Somos á la verdad pequeñuelos , pero somos humildes á los ojos de Dios.

Con todo el corazón deseo serlo , ó divino maestro mio ; y es justo que siga á lo menos vuestro ejemplo. Un Dios humilde es verdaderamente un gran remedio para curar mi soberbia.

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que no hay virtud mas á mano para todo género de gentes que la humildad ; ninguno hay que no se encuentre á sí mismo bien pequeño si se mira con ojos sanos. Los empleos , los dictados , el nacimiento , las dignidades tienen en sí algún precio , pero no le comunican. El verdadero mérito siempre ha de ser personal. El hombre mas perfecto es el que tiene menos faltas , es el que es mas humilde ; porque la soberbia y el orgullo siempre acreditan poco corazón y poco espíritu. Basta haber pecado , ó poder pecar , para que vivamos siempre humildes. La virtud , la inocencia , el mérito y la misma santidad ofrecen grandes materiales al ejercicio de esta virtud. Sean



nuestros dictámenes y nuestras máximas en este punto la regla por donde debemos juzgar de nuestro verdadero mérito.

Ninguno hay que no pueda y no deba humillarse. El grande, conociendo su nada; el pequeño, amando su oscuridad y abatimiento. ¡O Dios mio, y qué amable sois! Si hubierais hecho dependiente de otra virtud nuestra salvacion, muchos quizá se juzgarian excluidos de vuestro reino; pero ninguno puede excusarse de ser humilde. Considera qué cosa tan fácil es ser uno santo, cuando el ser humilde es tan natural. Y pregunto: ¿Nos es muy familiar una virtud que tenemos tan á mano? ¿De dónde nace aquella delicadeza, aquella sensibilidad tan inquieta, aquella falta de dulzura tan ordinaria, aquella inmortificacion tan viva? ¿De qué otro principio provienen casi todas nuestras faltas?

Busca un solo santo que no haya sido humilde. San Pedro Nolaseo, siendo de familia nobilísima, se reputa por tan poca cosa, que se obliga con voto solemne á quedarse él mismo por cautivo siempre que fuere necesario para librar á otros del cautiverio. Fué sin duda magnánima esta caridad; pero su cimiento fué el de una humildad profundísima. Observando con reflexion nuestros sentimientos, ¿quién no diria que hemos encontrado, que hemos descubierto alguna otra senda para ir al cielo? ¡O gran Dios, qué mayor prueba de que es bien corto el número de los escogidos que el ser tan limitado el número de los humildes!

Deseo, mi Dios, ser de este pequeño número; y por eso os pido con las mayores veras me concedais esta amable virtud. Humilladme, Señor, cuanto os sea de vuestro agrado; pero otorgadme la gracia que os sea humilde.

## JACULATORIAS.

*Vilior sum plus quàm factus sum, et ero humilis in oculis meis.* 2. Reg. 6.

Sí, Señor, cada dia quiero ser mas humilde á mis propios ojos; y por eso deseo ser cada dia mas humillado y mas abatido á los ojos del mundo.

*Bonum mihi quia humiliasti me: et discam justificationes tuas.* Salm. 118.

Muy provechoso me ha sido, Señor, el que me hubiéseis humillado; que de esta manera me habeis hecho dócil á vuestros preceptos, y rendido á vuestros mandamientos.

## PROPOSITOS

1. En los otros se estima y se alaba grandemente la virtud de la humildad; pero son pocos los que trabajan eficazmente por poseerla ellos mismos. Si se pudiera ser humilde sin ser humillado; si para serlo bastara el conocer que hay sobra de pecados, falta de virtudes, escasez de méritos, pobreza de talentos; no seria tan rara en el mundo esta virtud. Un poco de entendimiento basta para que cada cual se haga justicia á sí mismo; pero nuestras sentencias en este particular jamás salen del secreto tribunal del entendimiento, y nunca se notifican, ni las consiente el corazón. Sin embargo, ello es cierto que sola la humildad de corazón es virtud cristiana. Para lograrla es menester, á pesar de la repugnancia natural, llevar á bien y aun desear ser humillado. Examina cuidadosamente los rodeos, los artificios, los ingeniosos escapes del amor propio para evitar una humillacion. ¡Qué sensibilidad cuando se nos hace el mas leve menosprecio! ¡qué vivacidad, qué empeño en justificar hasta nuestras mismas faltas! ¡con qué frialdad miramos á



los que nos son preferidos! ; qué desafecto hácia aquellos que á nuestro modo de entender no nos estiman tanto como los demás! Toma una vigorosa resolucion de reprimir todas estas vivacidades, todos esos dictámenes, todos esos impetus del orgullo; y por lo menos de no quejarte, de callar cuando se te ofrezcan ciertas pequeñas humillaciones, y de rogar á Dios por todos aquellos de quienes se vale su amorosa providencia para humillarte.

2. Haz hoy una visita á los pobres encarcelados; practica con ellos la liberalidad, usa la misericordia, haciéndoles una buena limosna; y á lo menos ofréceles tus oficios y tu crédito con el juez, tu proteccion y tus buenos consejos. Considera que no son como aquellos vagamundos cuya presencia importuna viene á inquietar tu devocion hasta en el mismo templo de Dios; son unos infelices cuya desgracia los imposibilita de irte á buscar á tu casa. Tienen cuanto han menester para excitar tu compasion, menos el poder hacerse presentes á tu vista. No son como aquellos holgazanes que hacen tráfico de su miseria y negociacion de su necesidad; imposibilitados estan de ganar su vida, ni un pedazo de pan para sus hijos, que no pocas veces hallan su temprana muerte en la prision de sus padres. *Acordáos sobre todo de los pobres encarcelados*, escribia san Pablo. Ciertamente, si tuviéramos fe, no hubiera entre los cristianos gente mas feliz que los pobres. Todos nos empeñaríamos á competencia en socorrerlos en sus necesidades, en aliviarlos en sus miserias, sabiendo que cuanto hacemos con ellos lo hacemos á la persona del mismo Jesucristo. Imponte una ley de visitar dos veces por lo menos á los pobres de la cárcel, sin tener asco de sus miserias ni horror de sus calabozos, acordándote de aquel oráculo de Jesucristo: Yo estaba en la cárcel, y me vinisteis á visitar; porque de verdad os digo, que á

mi mismo me visitasteis en aquellos lugares de llanto y de miseria, todas las veces que por mi amor visitasteis á los encarcelados: *In carcere eram, et venistis ad me... Amen dico vobis, quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis.*

FIN DEL MES DE ENERO.